

**FRANCISCO FERNÁNDEZ LASCANO  
(1899 - 1991)**

**Barsabás Ríos**

**Hace treinta años, logrado el título de médico junto a los mejores calificados de su promoción, se instalaba en Tambores, el doctor Francisco Fernández Lascano.**

**Entre los estudiantes de preparatorios y facultad que procedíamos del interior y que, con añoranzas de "pagos" nos buscábamos mutuamente, era Fernández Lascano el mayor, sin ser el más viejo. Mayor, de innata mayoría, por la criolla sugestión de su persona: clara la inteligencia, cabal el juicio, fraterno el corazón. Nos guiaba con el gesto, nos aconsejaba con el ejemplo, sin decirlo y sin quererlo.**

**Carácter, sabiduría, bondad, era Fernández Lascano para nosotros "*Don Segundo Sombra*".**

**Se radicó en Tambores en busca de un lugar alto y apacible. Tenía a la vez necesidad de curar y de curarse. Creía, con razón o sin ella, algo quebrantada su propia salud.**

**Y ahí se estuvo por treinta años.**

**Que Tambores curó a Fernández Lascano es obvio.**

**Lo dice su aspecto al cabo de la prolongada faena.**

**¿Curó, en cambio, Fernández Lascano a las gentes de Tambores? Quién sabe. Más vale de todos modos, en el médico, antes que la cura misma, el empeño sostenido de lograrla.**

**Y en esto puso Fernández cotidiano afán.**

**Ha sido nuestro proveedor constante y fiel de pacientes quirúrgicos. Y sus enfermos llegan siempre con prolija historia clínica, con diagnóstico exacto y hecho ya el trabajo de "ablandamiento" para el acto operatorio. Nos transfiere el enfermo y, al mismo tiempo, nos respalda generosamente con el crédito de su prestigio.**

**Pero no conforme con darse él mismo, sin tasa, a un pertinaz ideal de servicio, con riesgo tantas veces de su propia humanidad, metió a su**

**esposa en el duro y digno menester; y doña Juana Wettstein de Fernández Lascano, dama de exquisito espíritu y vastísima cultura, ha sido por treinta años, la más abnegada y constante auxiliar honoraria de Policlínica Médico-Rural que ha servido al país.**

**El homenaje que el pueblo de Tambores y su zona tributaria ofreció al doctor Fernández Lascano y a su esposa con motivo de su retiro profesional, ha expresado, con sencilla elocuencia, el reconocimiento y afecto de una población magnífica a un médico grande.**

**Homenaje puro, limpio. Un comité organizador y gente del pueblo. Los ferroviarios, los escolares, el personal policial, deportistas. Ninguna representación oficial.**

**Nadie y nada del Ministerio de Salud Pública.**

**Se puso el nombre de Doctor Fernández Lascano a una calle, que a continuación lleva el del doctor Alipio Ferreira, su colega, muerto hace unos meses, y con quien luego de estar ligados durante veinticinco años en oficio y amistad, entrañablemente, dejan enlazados ahora sus nombres, más allá de la vida, en una calle de pueblo.**

**Además se obsequiaron al doctor Fernández y a su señora un álbum con firmas, objetos de arte, flores.**

**Estuvimos junto a él en este acto.**

**Al socaire de su amistad nos salpicó su triunfo. Y a nosotros también, oscuros médicos de quirófano, nos rodeó la ola vasta del afecto popular que Fernández Lascano moviera. Y nos hizo llorar la emoción del gran momento.**

**Después de todo esto no hay dudas de que, si alguna vez estuvo enfermo Fernández Lascano, Tambores le curó el cuerpo y, mucho más que eso, le sublimó el alma en sabiduría y humildad.**

**Lo que empezó en requisito de salud ha terminado en inefable milagro de amor.**

***(Vidas Médicas. Francisco Fernández Lascano. Treinta años de médico rural. Del libro "Unos Médicos Nuestros", Biblioteca de Marcha, prólogo***

***de Carlos Martínez Moreno, Montevideo, febrero de 1973, 112 páginas.  
Páginas 47 – 49).***